



el tlacuache

S U P L E M E N T O C U L T U R A L

Hacia una genealogía cultural de los conceptos: ¿Qué significa conservación ambiental?

NIRVANA MAYA FACIO FLORES

Lo local ilumina en cierto sentido el mundo. Sentados en la ayudantía municipal de Coajomulco, platicábamos con el ayudante municipal y su suplente, les pedíamos que nos hablaran de los problemas de la comunidad con respecto a sus recursos naturales, después de una larga plática sólo pudimos concluir, que el principal problema que tiene ésta comunidad nahua es con respecto a los técnicos forestales y a los esquemas de manejo que les impone la legislación mexicana en materia de conservación del medio ambiente¹, al no adaptarse a sus prácticas tradicionales y al imponerse como

método para realizar los aprovechamientos, suponiendo que es el adecuado, ha traído una gran devastación. El suplente municipal nos contaba que antes se realizaban saneamientos forestales, es decir que sólo se talaban 8 o 9 arbolitos, ahora, con todo y las leyes en materia de conservación y la creación del Corredor Biológico Chichinautzin, previa autorización de los técnicos forestales se realizan aprovechamientos dejando un saldo de entre 80 y 90 árboles talados. Es así como la pregunta hacia la eficacia de la conservación llama la atención de nuestra investigación. Aclaramos que la legislación nacional como su política ambiental tiene fuertes entrelazamientos con intereses y corrientes de pensamiento global.

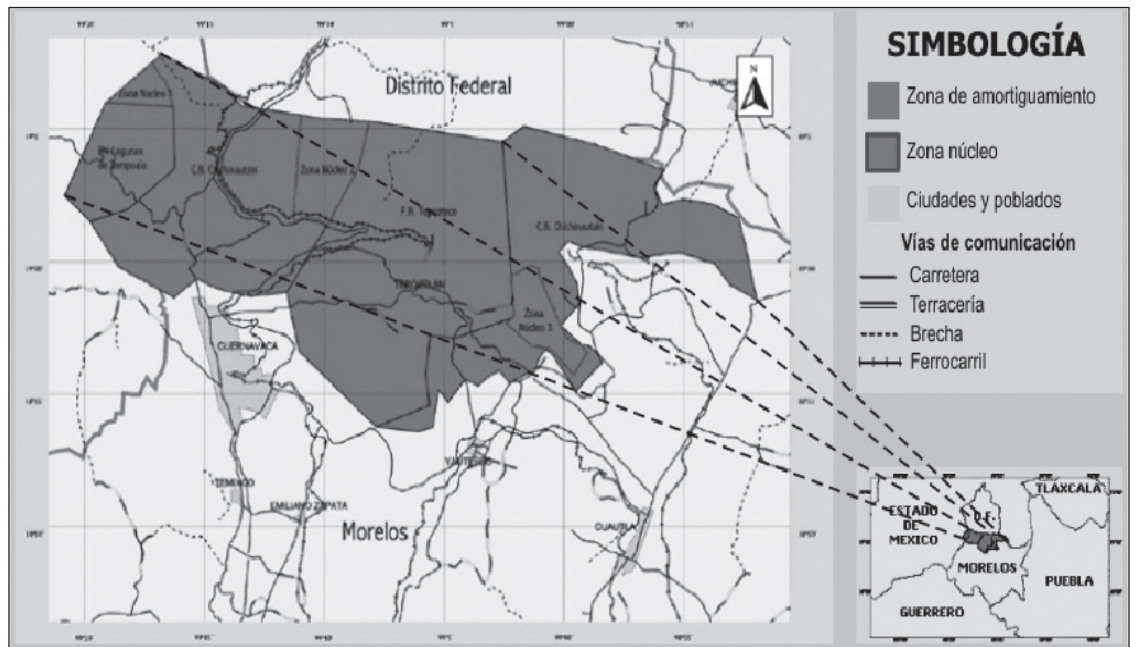
Sorprende que aplicando el buscador Google a los términos asociativos Conservación y Estado de Morelos nos arroja 156,000 resultados.² Sin lugar a dudas, la extensión y la popularidad del término en el lenguaje mediático, político y popular tiene mucho que ver con el impacto de los discursos ambientalistas y patrimonialistas (naturales y culturales). En este primer rastreo pondremos especial énfasis en su enraizamiento en el horizonte retórico ambientalista, el cual está vinculado a muchas prácticas culturales, no todas deseables en estos tiempos de crisis global ambiental.

El concepto de conservación como herramienta del discurso ambientalista que configura espacios naturales donde ejerce su

poder y su autoridad, teje un campo semántico muy interesante. Tomamos la idea de *campos* de la lingüística para llevarla al ámbito que nos ocupa. Esta misma idea ha sido utilizada por Paulo Freire³ para explicar la transformación del quehacer del agrónomo en las comunidades campesinas. Haciendo un esbozo semántico del término *extensión* descubre las implicaciones de significado que se encuentran relacionadas con él. Freire llega a la conclusión de que el término *extensión*, debido a su campo asociativo⁴, no puede ser empadado con la práctica educativa libertadora. Nosotros nos preguntamos que pasa con el término *conservación* y como configura las relaciones entre las palabras y con los sujetos que giran en su órbita de influencia.

La idea de campos asociativos refiere a la relacionalidad que existe entre las palabras para darles sentido. Propuesta hecha por Trier, representa para los lingüistas modernos un aporte fundamental en los estudios semánticos. Trier propone, retomando la idea Humboldtiana, que la asociación es la característica fundamental de toda lengua. Los campos lingüísticos, como los llama Trier, fundamentan su existencia en la asociación de sus componentes, misma que les otorga significado y posibilidad de comprensión.

“El significado de cada palabra depende del significado de sus vecinas conceptuales. Todas se unen en la tarea de introducir límites diferenciadores en el blo-



Ordenamiento territorial del Corredor Biológico Chichinautzin

que del contenido inarticulado de la conciencia, de organizarlo y hacerlo inteligible conceptualmente.”⁵

Otra herramienta lingüística que traemos a nuestro análisis es la propuesta del Francés Matoré⁶ de *palabra clave*

“A la unidad lexicológica que expresa una sociedad le daremos el nombre de palabra clave. La palabra clave designará, pues, no una abstracción, ni un promedio, ni un objeto, sino un ser, un sentimiento, una idea, vivos en la medida misma en que la sociedad reconoce en ellos su ideal.”⁷

Entendemos así, la conservación como *palabra clave* para explicar el campo significativo que crea la sociedad moderna con respecto a sus acciones e intenciones en materia de creación de aparatos teóricos y discursivos relacionados con el medio ambiente y como reflejo de sus ideales. La propuesta de Matoré ha sido clasificada por Geckeler (1976) como configuraciones asociativas más que campos lingüísticos. Esta clasificación resulta más útil para nuestro análisis ya que se aplica directamente

al campo de la sociología, como el mismo Matoré explica, es a partir del vocabulario como trataremos de comprender una sociedad. En este caso, trataremos de comprender las ideas y los ideales que reconoce el Estado, los organismos transnacionales conservacionistas y la ideología mundial y globalizada de la conservación a través de los términos que enlazan su pensamiento, su realidad y su discurso.

La raíz etimológica del término conservación nos puede dar una pista de la forma en que éste configura la realidad e instituye sus dominios. Aparece como un término utilizado en el lenguaje de la navegación en el siglo XVI “*navegar en conserva*” Corominas⁸ propone el nacimiento del término a partir del vocablo *conservus* compañero de servicio.

“Puesto que conserva se haya aplicado a cada una de las naves que navegan en convoy, podría entenderse como el acto de hacer rumbo en común.”⁹

El jefe de la sección lingüística y terminológica de las naciones unidas para el medio ambiente para 1988, Guido Gómez de Silva, propone que el

termino conservación significa atendiendo a sus raíces, del latín *con* cabalmente más *servare* “conservar, proteger; cuidar, observar”, del indoeuropeo *serw-* de ser –proteger-. El término, por lo tanto, alude a una idea de proteger, cuidar, vigilar, observar, para hacer un rumbo en común.

Ensayemos las posibilidades del campo asociativo de ésta *palabra clave*.

Conservar: Espacios naturales, territorios habitados, territorios culturales, poblaciones tradicionales, indígenas y comunales.

Conservar: preservar, cuidar, vigilar, observar, reservar, manejar, restringir, restaurar.

Conservar: enseñar, educar, mostrar, demostrar, conocer, ciencia, tecnologías ecológicas.

Conservar: futuro, aprovechamiento de recursos, desarrollo sustentable, ideas mundiales, diversidad biológica, recursos naturales, paisajes, ecosistemas.

Conservar: Discursos, políticas, legislaciones, poder, fuerza coercitiva, configuración territorial, instituciones, organismos internacionales, Estados.

sigue... | 2>

¿1 | ¿Qué significa...

Conservar: Imposición de prácticas, limitación de usos, subordinación cultural.

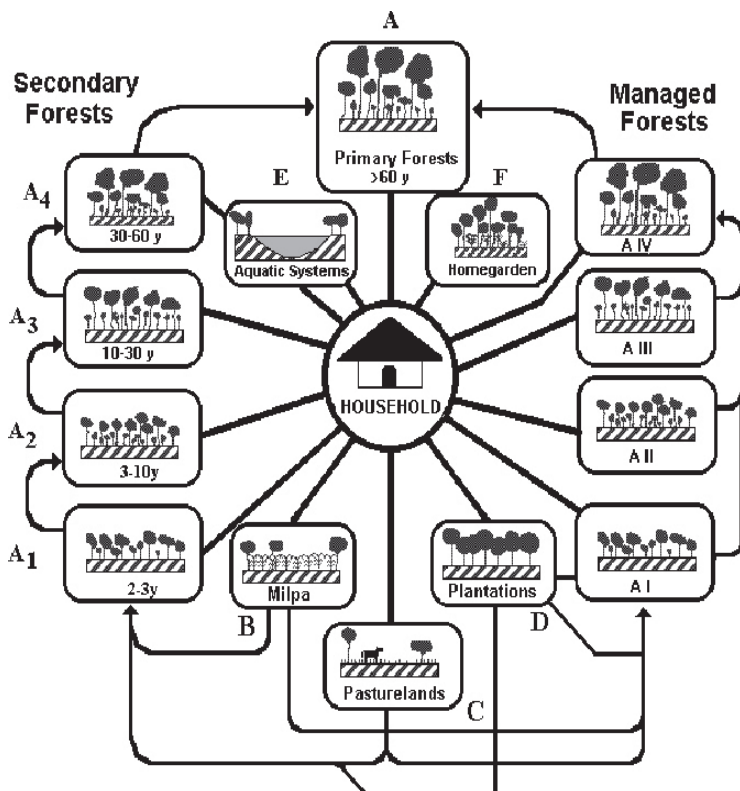
El campo asociativo del término conservación muestra que dentro de sus acepciones no caben ideas como autonomía, autodeterminación o proyectos alternativos comunitarios. La idea de conservar implica así, un espectro de acción que enlaza los subsistemas del Espacio bajo la fuerza de la necesidad de proteger, vigilar y restringir tanto el acceso como el uso de lo que se busca proteger. Las ideas de fuerza y subordinación se enlazan directamente con la palabra clave de la conservación, al ir ligadas con la imposición de sus prácticas.

Es evidente también la importancia de instituir una autoridad que posea el reconocimiento en materia de *conservación*, misma que sea capaz de generar conocimientos necesarios y válidos sobre la naturaleza y que pueda transmitirlos hacia un receptor pasivo de sus proyectos conservacionistas – los habitantes de los territorios-

Al llegar a los teóricos de la conservación en éste sentido duro de protección, restricción y vigilancia, encontramos posturas y argumentaciones radicales que advierten el peligro que corren los territorios ricos en diversidad biológica si se dejan en manos de sus habitantes. Con la idea de estos espacios prístinos, immaculados, intocados, vacíos, se busca desmitificar la visión de que los intereses de los pueblos indígenas- habitantes de los territorios biodiversos- son empatables con la conservación de la diversidad biológica. Por medio de pruebas basadas en estudios empíricos y científicos se argumenta que todos los humanos, sin excepción alguna, depredan su entorno natural.

“La suposición de que las personas inevitablemente depredan a los mamíferos no es una suposición política de un grupo de preservacionismo radical; sino un hecho bien fundamentado en numerosos estudios empíricos cuidadosamente realizados por científicos...”¹⁰

La conservación en éste sentido, supone que los seres humanos al buscar satisfacer sus necesidades depredan el medio ambiente. Así, los grupos humanos al habitar un territorio, dejan inevitablemente huellas de su actuar económico, social y cultural en el mismo. Paradigma dentro del cuál los pueblos indígenas no son la excepción a la regla y su existencia sobre un lugar geográfico también deja devastadoras marcas de su paso. Rompiendo con toda posibilidad de conciliar la vida en un territorio con la conservación del mismo, los ecólogos políticos y biólogos que se inscriben dentro de esta corriente de pensamiento como Kent Redford y Steven Sanderson (Conservation Biology, 2000) consideran que las prácticas de los pueblos tradicionales no deben considerarse conservacionistas *per se*. Dentro de su



Esquema de producción de un sistema creado por las poblaciones indígenas de los trópicos húmedos de México. Cada casa contiene un complejo manejo de los bosques¹⁷

argumentación no cabe la idea de un *manejo comunitario sustentable* ya que sostienen la idea de que las reservas extractivas, de manejo y uso de los recursos naturales por las comunidades que las habitan, sirven a los intereses de los habitantes pero no a los intereses del bosque. Para esta corriente de pensamiento, cuyos argumentos fundamentan la existencia de áreas núcleo dentro de ANP's, es imposible concebir un espacio de conservación que albergue a la naturaleza siendo al mismo tiempo aprovechada y conservada por las comunidades que la habitan.

“...nosotros podríamos entender conservar el bosque como mantener todos sus componentes (genéticos, de especies, comunidades y ecosistemas) y atributos (estructura, funciones y composición). Nuestro bosque tiene todos sus mamíferos en poblaciones funcionales ecológicamente, sin importar si esas especies son clave para la integridad del bosque, puede que no lo sean.”¹¹

Con estas bases teóricas y discursivas, argumentando que las comunidades forestales no *hablan por el bosque* sino por sus propios intereses sociales, económicos y culturales, esta línea dura de la conservación propone crear un sistema de acciones que preserve los procesos ecológicos de la vida natural sin las comunidades indígenas que han habitado esos territorios por siglos.

La subordinación cultural y epistemológica se traduce en la imposición de un tipo de conocimiento *válido y útil* para la conservación, siguiendo la línea teórica y argumentativa, creado por personas ajenas a las comunidades que habitan los territorios como Científicos Asesores, Abogados y Administradores de Espacios. Estos grupos rectores y dirigentes del proceso se instituyen como autoridades ambientales y desarrollan recomendaciones, proyectos productivos, talleres

de educación ambiental, etc. que implantan en las comunidades –ahora sujetos pasivos y receptores de estos proyectos- sin que sus opiniones, necesidades económicas y culturales, o incluso cosmovisiones sobre su espacio hayan sido tomadas en cuenta.

Los supuestos de esta idea de conservación- como postura política de uso de los espacios vacíos- se han puesto en práctica en América Latina en forma de desalojos, reubicaciones y limitaciones en el uso de los recursos naturales para las comunidades que vivían del aprovechamiento de los mismos. Los sistemas de acciones traducidos en planes de manejo, estudios de poblaciones, monitoreos de especies, unidades de manejo, ecoturismo, pago por servicios ambientales etc. configuran el espacio de conservación desde fuera del diario convivir con el entorno natural. Biólogos, ecólogos, abogados, geógrafos, economistas, ong's ambientalistas, y demás actores¹² instituyen espacios de conservación. En términos de Pierre Bordieu¹³, estas políticas le imponen una identidad a un territorio nombrándolo como *área natural protegida* y desplegando sobre esa identidad todos los preceptos y supuestos intrínsecos a la idea de conservación que antes mencionamos.

El problema de las poblaciones que habitan los territorios a instituirse como *espacios de conservación* se traduce nuevamente en la subordinación y discriminación epistemológica e incluso ontológica. Las comunidades indígenas son vistas como sujetos que *utilizan* los recursos – de la misma forma que lo harían los animales- y no como comunidades organizadas de propietarios de tierras que son capaces de crear medios para regular la explotación y cuidado de sus recursos.

“(Biólogos preservacionistas)... desean refugios para gran-

des poblaciones de especies salvajes en entornos naturales intactos libres de cualquier población humana... ellos ven a los residentes como una amenaza, creen que necesitan ser educados y desplazados en todo caso posible.”¹⁴

Estos preceptos son incompatibles con las realidades latinoamericanas, en la mayoría de los casos los lugares ricos en recursos naturales se encuentran habitados por poblaciones indígenas que han convivido con ellos y los han utilizado por mucho tiempo. Han creado y crean diariamente experiencias que se traducen en territorialidades en las que fincan su identidad. Es por eso incompatible la idea de políticas justas de conservación si atendemos al campo asociativo del término. La justicia ambiental para las realidades latinoamericanas no permite la idea de los desalojos y las restricciones en los aprovechamientos de los recursos naturales. Las Áreas Naturales Protegidas con su esquema de aprovechamiento de los espacios, en especial la idea de áreas núcleo, configuran un esquema injusto que se traduce en despojos, apropiaciones y problemas que de ninguna manera benefician al medio ambiente¹⁵ y mucho menos a las comunidades, como se dice en el discurso de la sustentabilidad¹⁶.

Nosotros consideramos necesario el reconocimiento hacia las

comunidades indígenas para otorgarles poderes de decisión y voz ya que los habitantes de esas comunidades han desarrollado sistemas epistémicos y de control comunitario que les permiten cuidar de sus recursos naturales. Consideramos que se requiere de un proceso político, legal e incluso epistemológico donde se acepte 1) que los pueblos indígenas son legítimos dueños de sus tierras y territorios 2) que son capaces de crear conocimiento útil en materia de conservación, manejo y uso de sus recursos naturales y 3) su autonomía como comunidades organizadas de ciudadanos y propietarios de tierras que manejan sus propios recursos.

Todo lo anterior entendiendo que la conservación no es un proceso meramente biológico, sino más bien un proceso político, epistémico y social que, hasta ahora, ha dejado excluidas las necesidades económicas, culturales, políticas y sociales de las comunidades tradicionales, dueñas de sus recursos.

Nirvana Maya Facio Flores es tesista del Colegio de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Colaboradora en el proyecto sobre el norte de Morelos a cargo de Ricardo Melgar Bao, adscrito al área del Antropología Social del Centro INAH Morelos.

1. La LGEEyPA, la LGEEyPA en materia de ANP's, y la Ley de Desarrollo Forestal Sustentable
2. Búsqueda realizada el 4/4/2009.
3. Freire Paulo, ¿Extensión o comunicación?, la concientización en el medio rural, Siglo XXI editores, vigesimocuarta edición en español, México, 2007.
4. transmisión, entrega, donación, mesianismo, mecanicismo, invasión cultural, manipulación, etc.
5. Trier, citado en Geckeler, H, Semántica estructural y teoría del campo léxico, Gredos, Madrid, 1976. Pp.19
6. G. Matoré, Le vocabulaire et la société sous Louis-Philippe, Ginebra-Lille, 1951.
7. Citado en Geckeler, op. Cit. pp. 19.
8. Corominas, Juan, Diccionario Crítico etimológico de la lengua castellana, Gredos: Madrid, tercera reimprección, 1976.
9. Ibidem
10. Extracting humans from nature, Kent H. Redford y Steven E. Sanderson in Conservation Biology, Vol. 14, No. 5 (Oct, 2000) pp. 1362-1364, Blackwell Publishing for Society for Conservation Biology. Pp. 1363 (traducción propia)
11. Ibidem pp. 1363(traducción propia)
12. Instituciones estatales como la SEMARNAT, la CONANP, la CONABIO; organismos financieros y de poder trasnacionales como el Banco Mundial-GEF, PNUMA, CI, WWF. Gobiernos Estatales y Municipales, y otros que puedan faltar configuren un mapa de actores con diversos intereses sobre los territorios en pugna.
13. Bordieu, Pierre, ¿Qué significa hablar?, Akal, España, Madrid, 1985.
14. “Nobel Savage or Nobel state?: Northern Myths and Southern Realities in Biodiversity Conservation” Janis B. Alcorn, en Etnoecológica vol. II, no. 3, 1994, Toledo, Víctor Manuel (Ed.), Centro de Ecología, UNAM, México, Morelia Michoacán. Pp. 8 (traducción propia)
15. Baste recordar los injustos desalojos de Montes Azules, la prohibición que hacen a tribus Guaraní del aprovechamiento de sus recursos y la imposición del ecoturismo y el turismo cultural como única alternativa en las fronteras de Iguazú.
16. Los Convenios Internacionales, las Legislaciones nacionales y demás tratados recalcan que los principales beneficiarios del desarrollo sustentable deben ser los pobladores locales. Una de las principales metas del PNUMA para la lucha contra el deterioro ambiental, es la erradicación de la pobreza.
17. Toledo, V. M., B. Ortiz-Espejel, L. Cortés, P. Moguel, and M. D. J. Ordoñez. 2003. The multiple use of tropical forests by indigenous peoples in Mexico: a case of adaptive management. Conservation Ecology 7(3): 9. [online] URL: <http://www.consecol.org/vol7/iss3/art9/>

William C. Owen: anarquismo, revolución social y zapatismo

LUIS ADRIÁN CALDERÓN GUTIÉRREZ

Con muchos los personajes que no aparecen en los libros de historia oficial impartidos por la Secretaría de Educación Pública (SEP). De éstos, muchos se mencionan en relatos o materias específicas de los diversos temas que se pueden encontrar alrededor de la revolución mexicana; algunos con más trascendencia otros con roles menores. Existen héroes y villanos en la historia oficial de este país. Por esto, es necesario prestar atención hacia uno -William Charles Owen-, quien desempeñó un papel importante dentro de la resistencia socialista y anarquista, misma que se empeñaba en criticar el papel del gobierno mexicano: en una primera época (1900-1906), el de Porfirio Díaz, a quien no se le bajaba de “tirano”; en un segundo momento el de Francisco I. Madero (1911-1913), quien era mejor conocido como el “chato”.

De ahí, que también tuvieran cabida los distintos representantes gubernamentales de los estados en la re-

pública mexicana, pues aparecían como cómplices y responsables de mantener a un pueblo de mayoría indígena subyugado al poder y a las pretensiones del aparato y del sistema político mexicano en aquella época; que -por cierto- no dista mucho de lo que podemos encontrar hoy en día con la mayoría de políticas de Estado. Sólo necesitaríamos remover las matanzas sangrientas del gobierno de sus opositores -en aquel entonces- y colocar en su lugar, los impuestos cada vez mayores que impone hoy en día el gobierno; pues en aquella época como en ésta, se sigue “sangrando” a la población, aunque hoy en día de una forma más “civilizada”.

Durante la revolución mexicana, el periódico Regeneración fue una parte importante en la resistencia que se encontró el gobierno mexicano, pues al mantenerse presente durante distintas épocas en la transición que implicó este movimiento armado, político e ideológico, mantuvo la constante de informar a la gente de los distintos acontecimientos que ocurrían en las distintas regiones del país. De ahí, que en esta publicación se encontraran distintas secciones en distintas épocas, pues primero referían al porfiriato, después al gobierno de Madero.

A partir de 1910¹, se introdujo en esta publicación -editada en aquel entonces por Anselmo L. Figueroa-, la sección en inglés. El anarquista Owen² fue el cuarto en coordinar y editar esta sección del periódico Regeneración, misma que tomó a partir de abril de 1911³, precedido por Alfred Sanftleben, John Kenneth Turner, y su esposa Ethel Dufy Turner⁴. A partir de entonces, los hermanos Flores Magón se dieron cuenta que al estar en el exilio en Estados Unidos, podían alcanzar mayores distancias de información crítica y mediática sobre lo que acontecía en gran parte del país durante este periodo tan recordado y estudiado.

Al dar cabida a un segundo lenguaje en la publicación, se abrieron puertas de lectura e información. Pero también, se dio cuenta de lo que los periódicos estadounidenses como el Los Angeles Times, El Paso Morning Times, Collier's -y algunos otros cercanos a la frontera-, conce-

bían, proponían y desvirtuaban en el movimiento zapatista y, sobre todo, en el cómo lo consideraban, pues para estos medios oficiales, el mismo movimiento era contemplado como una suerte de “renegados sin causa” o bien veían, al mismo Zapata como un trouble maker⁵, a lo que bien acertó Owen comentando que “los grandes hombres en la historia han sido los ‘causadores de problemas’”⁶.

Owen, analizaba, criticaba y apoyaba la causa social de la misma revolución. Junto a los hermanos Magón, mantuvo fija su postura política e ideológica, pues a pesar de su calidad de extranjero, supo mantener fija la atención hacia lo que importaba realmente para la gente en aquel entonces, pues los anarquistas representados en este bloque de Regeneración no pedían más, sólo aquello que más necesitaban las clases subordinadas -en su mayoría indígenas- de nuestro país: pan, tierra y libertad.

Owen apoyó a los magonistas encarcelados y también escribió muchos artículos en Mother Earth. Debido a sus actividades periodísticas, fue perseguido en los Estados Unidos por el gobierno de Woodrow Wilson⁷. Lo que prevaleció en sus homónimos de Regeneración, pues todo el material que produjeron se mantuvo alejado de cualquier dinámica de producción intelectual o periodística regulada o controlada por los estados de ambos países. Así, se mantuvieron durante mucho tiempo “escondidos” y produciendo material de interés para las clases intelectuales y subordinadas del país. Es decir, estuvo expuesto a las mismas represalias de las sufridas por los opositores del gobierno mexicano, pues después de varios cambios de sede de publicación y producción de este periódico, los magonistas pudieron encontrar en el exilio una mejor forma de transmitir las distintas particularidades y similitudes de opinión entre los periódicos oficiales de ambos países (México y Estados Unidos). Por supuesto, aquellas publicaciones que apoyaban las tendencias gubernamentales de los llamados -muy puntualmente por ellos- esbirros en México.

William Charles Owen (1854-1929): el anarquista

Nacido en la India, aunque de nacionalidad inglesa, este bien proclamado anarquista emigró a Estados Unidos en 1882; donde se unió al International Working Men's Association en California; también contribuyó al Burnette G. Haskell's paper Truth. Después fue editor del Nationalist en Los Angeles y San Francisco. Más tarde se uniría al Commonweal, organ of the Socialist League y fungió como uno de los fundadores de la New York Socialist League en 1890, donde más tarde fue expulsado en 1892, para después contribuir en 1893 como editor de Freedom en Londres. Tiempo después regresó a California para trabajar como periodista: su mayor interés radicó en la cuestión de la tierra y la posesión de la misma, sobre todo, aquella relacionada con la revolución mexicana de 1910 a 1916 y durante su estancia a cargo de la sección en inglés de Regeneración (a partir de 1911), donde fue Vocero del Partido Liberal Mexicano⁸. También publicó su propio periódico Land and Liberty de 1914 a 1915; regreso a Inglaterra en 1916, donde se unió a la Commonwealth League, donde escribió para este órgano⁹.

Durante su estancia en Estados Unidos criticó al movi-

miento estadounidense que no reconocía en la rebelión armada en México un llamado a sus propios intereses de clase. Fue defensor de la postura antiestatal de la lucha del pueblo mexicano, que pretendía encaminarse hacia el comunismo y dónde “la participación de los campesinos en la revolución mexicana, le daban a ésta, un carácter anticapitalista con tendencias agrarias y populares”¹⁰.

La información que produjo Owen sirvió de mucho para enaltecer la encarnada lucha que se suscitó durante este periodo, pues al esclarecer las pautas gubernamentales en el manejo de la información, buscaba reacciones a nivel internacional de otros organismos que pretendían mantener un conjunto y una fuerza ideológica de mayores alcances y sobre todo de justicia social y de terminar con la tiranía gubernamental.

Para esto, ningún otro personaje más adecuado y más representativo que el mismo Emiliano Zapata, pues fungió como un catalizador de la rebeldía, la oposición y sobre todo, como un personaje del pueblo y para el pueblo, es decir, la figura de Zapata y del zapatismo crearon en el imaginario popular: una esperanza en la gente de saber que podían resistir la situación económica y política que el país ofrecía. Y por otro lado, crearon imágenes y pautas de resistencia hacia los medios del Estado mexicano, que hoy en día siguen vigentes desde distintos organismos nacionales e internacionales, de ahí su propia trascendencia.

A manera de cierre

William C. Owen aportó conocimiento y metodología en las formas de expresión de lo que representaba la resistencia; o mejor dicho, el anarquismo socialista.

Por esto, es importante mantener la atención y la distancia debidas, pues históricamente se ha impuesto aparatos y sistemas de dominación del poder, hegemonía y control social, ya sea de forma imperialista, feudal o capitalista, siempre se han encontrado formas de oposición a las tendencias establecidas, y a su vez, siempre se han encontrado persecuciones que dictan y aluden más a reprimir la libertad de expresión, que a fomentar cierto orden o armonía entre las sociedades, independientemente del rubro histórico que provengan.

El anarquismo de Owen permitió una nueva entrada hacia la resistencia: desde el manejo del lenguaje, la apertura del idioma y sobre todo desde el hecho de encontrar en la gente, la mayor carta de presentación, identidad, representación y sobre todo, soberanía.

Luis Adrián Calderón Gutiérrez es Investigador asociado del proyecto: “La Revolución Mexicana: redes sociales transfronterizas y presencias en el imaginario de las izquierdas latinoamericanas” a cargo del Dr. Ricardo Melgar Bao, Centro INAH Morelos.

1. Regeneración, núm. 1, 4ª época, 3 de septiembre de 1910, p. 4.
2. No confundir con Albert Kimsey Owen (1847-1916), Ingeniero y escritor norteamericano que presentó a Porfirio Díaz un proyecto para construir el canal de Huehuetoca para el drenaje del lago de Texcoco, así como el proyecto de ferrocarril México-Querétaro en 1879. Diccionario histórico y biográfico de la revolución mexicana Tomo VIII, Sección Internacional, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Secretaría de Gobernación, México D. F., 1994, p. 293.
3. Diccionario histórico y biográfico de la revolución mexicana Tomo VIII, p. 294.
4. Bartra, Armando, “Regeneración 1900-1918 La corriente más radical de la Revolución Mexicana de 1910 a través de su periódico de combate”, edit. Era, 1982, p. 50.
5. Owen William C., Regeneración. núm. 79, año I, 4ª época, Tomo IV, Los Angeles, Cal. E.U.A., 2 de marzo de 1912. p. 4.
6. Ibid. (la traducción es propia)
7. Diccionario histórico y biográfico de la revolución mexicana Tomo VIII, p. 294.
8. Ibid.
9. Biografía encontrada en <http://www.iisg.nl/archives/pdf/10771132.pdf>. (la traducción es propia)
10. Diccionario histórico y biográfico de la revolución mexicana Tomo VIII, p. 294.



Regeneracion, num. 214, 27 de noviembre de 1915, p. 1

Los días de la pasión

IGNACIO GARCÍA MADRID

Nace poco se exhibió una película titulada 10,000 A. C. Es una pésima cinta de acción entre buenos y malos ambientada en la ¿prehistoria?... Los buenos son unas tribus ¿africanas? de guerreros negros incapaces de organizarse por sí mismos y, por lógica, fácilmente esclavizables por los malos, unos fanáticos religiosos ¿árabes? que capturan a los buenos para usarlos como bestias de carga en la construcción de unas enormes estructuras parecidas a ¿pirámides?... El héroe que logra liberar a los esclavos y derrumbar ese imperio del mal, pertenece a una pequeña y muy particular tribu, mezcla de blancos y mulatos –pero no negros– cazadores de mamuts. Un solo hombre logra organizar a una multitud de guerreros de diferentes tribus–estos sí bien negros– para liberar a sus compañeros... aprovechando que primero tiene que rescatar a su amada, una chica de ojos azules y cuerpo de top model que fue enviada a su tribu como un buen presagio de sus dioses. Los dioses

buenos por fin se dieron cuenta que había que mejorar la raza introduciendo unos cuantos genes caucásicos en la tribu elegida y ¡final feliz!

Al margen del evidente racismo de la historia 10,000 A. C., el filme hace reflexionar en torno a las semejanzas y diferencias entre los humanos de 12 mil años atrás y los humanos actuales. Si bien naturalmente nuestra especie no ha evolucionado en estos siglos, las culturas sí han evolucionado extraordinariamente en este mismo lapso de tiempo, sin embargo, las necesidades humanas básicas siguen siendo aproximadamente las mismas: comida, un lugar donde guarecerse, sexo, afecto, reconocimiento del grupo al que se pertenece, entereza para soportar vicisitudes, como la pérdida de seres queridos y a su vez, a menudo, la necesidad de creer en algo superior a la breve existencia humana para lograr cubrir estas necesidades o soportar una o más de las carencias o pérdidas según dicte nuestra cultura y nuestra experiencia personal.

Los seres humanos son capaces de realizar actos muy nobles y bellos, así como de cometer otros viles y repugnantes de todo el espectro entre ambos extremos. Si se considera que lo bueno y socialmente aceptable para una cultura puede ser lo contrario en otra, con el aumento de la migración en todo el mundo desde los países pobres hacia los ricos, o de las zonas rurales a las ciudades, el problema de definir qué es bueno y malo se puede volver extremadamente complejo para algunos.

Desde los tiempos paleolíticos –las pinturas rupestres de las cuevas Lascaux en Francia y de Altamira en España se remontan a este periodo, aproximadamente trece a quince milenios antes de nuestra era– y sobre todo en el neolítico, periodo posterior, diversas culturas lograron notables

creaciones en materia de ciencia y tecnología –aunque en esos tiempos no se consideraran como tales–, organización económica y social y por supuesto, elaboradas cosmogonías y cosmovisiones. En su esfuerzo por cumplir su función y poner orden al caos del mundo, los mitos y las teorías científicas operan según un mismo principio. Se trata siempre de explicar el mundo visible mediante fuerzas invisibles, de articular lo que se observa con lo que se imagina (Jacob, 1982).

Alrededor del inicio de nuestra era, humanistas como Sócrates –Grecia–, Lao Tsé y Confucio –China–, Buda –India–, Jesucristo –Palestina– o Mahoma –Arabia–, por citar algunos de los personajes más representativos de la historia antigua, dieron magníficas pistas para trascender una vida puramente animal y asumir la espiritualidad dentro de la materialidad de la subsistencia; sin embargo, se siguen reproduciendo las mismas tácticas para protegerse del miedo a lo desconocido. Incluso en México existe un refrán que reza más vale malo por conocido que bueno por conocer... y seguimos tropezándonos con las mismas piedras.

En estas fechas, en países donde predomina la religión católica, es una tradición realizar representaciones de la pasión y muerte de Cristo con el colofón de las siete palabras –en realidad siete frases de acuerdo con la Biblia– que Jesús pronunció antes de morir, de manera que a los creyentes les conmueva esta historia y no olviden que hubo quien vino a sufrir para pagar por sus pecados. En ese sentido, cabe pensar en lo que Susan Sontag, en su libro Ante el dolor de los demás planteó:

Y ser conmovido no es necesariamente mejor. El sentimentalismo es del todo compatible, claramente, con la afición por la brutalidad y por cosas aun

peores. La gente no se curte ante lo que se le muestra (si acaso esta es la manera adecuada de describir lo que ocurre) ni por la cantidad de imágenes que se le vuelcan encima... La pasividad es lo que embota los sentimientos. Los estados que se califican como apatía, anestesia moral o emocional, están plenos de sentimientos: los de la rabia y la frustración. Pero si consideramos qué emociones serían deseables, sería



Interior de la Catedral de Orizaba, Veracruz, Foto: Ignacio García Madrid, tomada el 24 de enero de 2009

demasiado simple optar por la simpatía. La imaginaria proximidad del sufrimiento infligido a los demás que suministran las imágenes insinúa que hay un vínculo a todas luces falso, entre quienes sufren remotamente “vistos de cerca en la pantalla del televisor” y el espectador privilegiado, lo cual es una más de las mentiras de nuestras verdaderas relaciones con el poder. Siempre

que sentimos simpatía, sentimos que no somos cómplices de las causas del sufrimiento. Apartar la simpatía que extendemos a los otros acosados por la guerra y la política asesina, a cambio de una reflexión sobre cómo nuestros privilegios están ubicados en el mismo mapa que su sufrimiento y pueden estar vinculados de manera que acaso prefiramos no imaginar, del mismo modo como la riqueza de algunos quizás implique la indigencia de otros, es una tarea para la cual las imágenes dolorosas y conmovedoras sólo ofrecen el primer estímulo (Sontag, 2003).

Independientemente si se profesa o no la religión católica, se conserva la imagen de un hombre que se declaró ante su pueblo y ante el imperio que los dominaba como El Hijo del Hombre y no precisamente como el hijo de un Dios. La fe en el Hombre que vino a

proclamar Jesucristo es una fe con base en la madurez del Ser Humano –mujeres y hombres– en contraposición a la fe propia de una fase evolutiva un poco más temprana de nuestra especie –la época de Altamira o Laxcaux, de culturas que pensaban que comiéndose a los guerreros rivales iban a adquirir su fuerza y cuando murieran iban a ir a los cotos de los dioses inmortales,

a disfrutar de las manadas de animales fáciles de cazar. Con base en estas ideas, pareciera que los gobiernos y las corporaciones actuales del mundo han sido capaces de involucionar hacia estados canibalísticos, y puesto que tienen la capacidad económica para mover multitudes, es fácil adoptar la misma fe caníbal –basta ver el sensacionalismo con que muchas televisoras han informado de las guerras o de los desastres naturales en las últimas dos décadas.

Los seres humanos son como espejos y lo que gusta o no de otras personas muy probablemente sean cuestiones que gustan o no en nosotros mismos. ¿Nos disgusta la injusticia? Si hacemos algo por erradicarla entonces la injusticia definitivamente no nos gusta, pero si sólo nos sentimos indignados por la injusticia pero no hacemos nada por evitarla, entonces, y en total acuerdo con Sontag: ...hay un vínculo a todas luces falso, entre quienes sufren remotamente “vistos de cerca en la pantalla del televisor” y el espectador privilegiado, lo cual es una más de las mentiras de nuestras verdaderas relaciones con el poder (Op. cit.).

La historia de la humanidad es una historia de miles de millones de vidas y muertes. Muchos de estos millones de muertes han sido por causa de guerras. Según San Mateo, la conspiración para matar a Jesús hace dos mil años ocurrió así:

26 ¹Y sucedió que, cuando acabó Jesús todos estos discursos, dijo a sus discípulos: ²Ya sabéis que dentro de dos días es la Pascua; y el Hijo del hombre va a ser entregado para ser crucificado. ³Entonces los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo se reunieron en el palacio del Sumo Sacerdote, llamado Caifás; ⁴ y resolvieron prender a Jesús con engaño y darle muerte. ⁵Decían sin embargo: Durante la fiesta, para que no haya alboroto en el pueblo.

El parecido con hechos modernos y contemporáneos en muchas partes del mundo, ¿será pura coincidencia?

Programa Actores Sociales de la Flora Medicinal en México-INAH

- 10 000 A.C. Director: Roland Emmerich. Estados Unidos-Nueva Zelanda, 2008
- Biblia de Jerusalén. Editorial Desclee de Brower, Bilbao; 1994
- Jacob, Françoise. El juego de lo posible. Editorial Grijalbo Mondadori, Barcelona; 1982
- Sontag, Susan. Ante el dolor de los demás. Editorial Alfaguara, Madrid; 2003



el tlacuache



CONACULTA • INAH



Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos
tlacuache.morelos@gmail.com
www.lajornadamorelos/suplementos/el-tlacuache

Organo de difusión de la comunidad del Centro INAH Morelos

Consejo editorial

EDUARDO CORONA MARTÍNEZ
PAUL HERSCH MARTÍNEZ
GILBERTO LÓPEZ Y RIVAS
RICARDO MELGAR BAO

LUIS MIGUEL MORAYTA MENDOZA
HORTENSIA DE VEGA NOVA
RAFAEL GUTIÉRREZ YÁÑEZ
JESÚS MONJARÁS-RUIZ

Coordinación editorial de este número:
RICARDO MELGAR BAO

Coordinación de producción:
LUIS SÁNCHEZ GARCÍA

El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de sus autores